

“...hágase...” (Lucas 1, 26-38)

Por segunda vez, en este tiempo de adviento, la liturgia nos propone reflexionar el texto de Lucas que nos narra la anunciación y la encarnación del Verbo.

Conocemos al detalle el diálogo entre el ángel y María. El desconcierto, las preguntas, la promesa, la prueba de que *“para Dios nada hay imposible”* en la próxima maternidad de su anciana prima y el desenlace sintetizado en aquella expresión que desde entonces identifica toda respuesta de fe: *“Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”*.

Es uno de los pasajes bíblicos más comentado por exegetas y maestros de la espiritualidad mariana. Nos habla de una disponibilidad responsable que deja lugar al misterio. En ello quiero detener mi reflexión porque da una clave fundamental para entender lo que implica seguir a Jesús.

La fe de María es una fe cargada de búsqueda de sentido. No se confunde con un fideísmo opuesto a la razón. Para la joven nazarena no tenía sentido alguno ser madre sin estar desposada con su prometido José. Por ello pregunta y se inquieta.

La inexplicable maternidad de Isabel le hace pensar que abandonarse a la voluntad del Dios de sus padres no es temeridad sino un grado diferente de certeza: la de la fe. Entonces, su búsqueda encuentra una respuesta cargada de lógica.

Existe un paralelismo antropológico entre la lógica de la fe y la lógica del amor. Nada ni nadie podrá jamás demostrar la exigencia racional de una relación amorosa interpersonal. Hay un salto cualitativo, que se escapa a toda demostración, que nos pone en relación con el misterio, con lo gratuito, lo inexplicable. Por ello el amor interpersonal implica un acto de fe en el otro y la fe implica un abandono amoroso.

Realizada esta opción fundamental la historia no queda resuelta, ni mucho menos. Comienza entonces el tránsito, el camino, la construcción cotidiana del proyecto asumido. Las contradicciones se harán presentes y el misterio acrecentará su peso cuando todo parezca negar el impulso y la ilusión de la primera opción.

Entonces el verbo se encarna... La palabra dada toma cuerpo y solamente se sostendrá desde la fortaleza del Sí original. De ahí la importancia de que la opción fundamental sea sopesada, sea profunda y reflexiva. María nos recuerda hoy el camino.



Danilo Luis Farneda Calgaro PASTORAL.

ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL